POEMAR

CUADERNO DE POESÍA

Nº 5

SEVILLA
1987

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

POEMAR

CUADERNO DE POESÍA

Nº 5

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Edita
SOCIEDAD LITERARIA POEMAR
Espinosa y Cárcel, 28, 3º B - 41005 SEVILLA

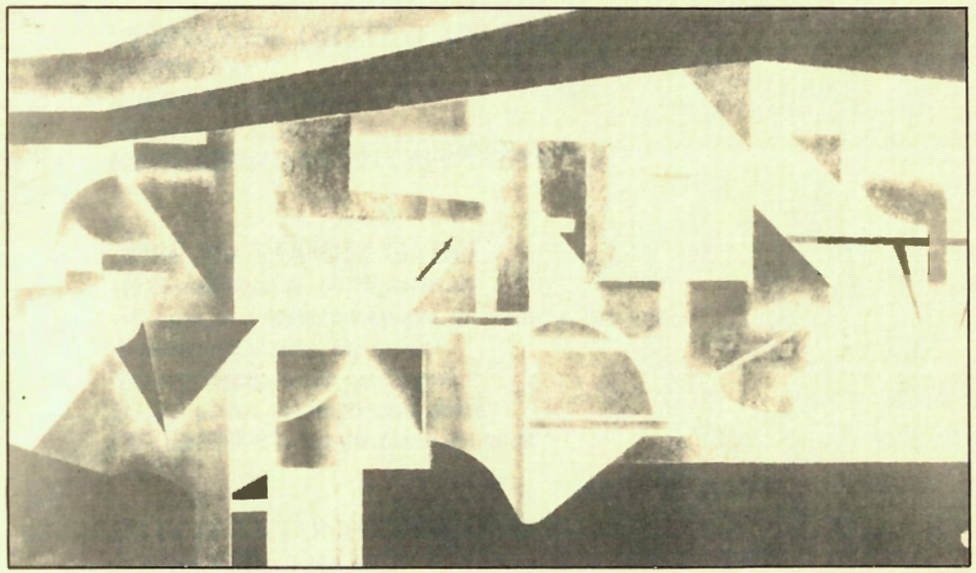
Edición al cuidado de:
JUAN ENRIQUE ESPINOSA
OSCAR VITALLER
LAURO VERDÚN

Publicación subvencionada por el
Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira

© **Textos:** Los autores
© **Ilustraciones:** Luis Francisco González Caro
© **Edición:** POEMAR

I.S.B.N.: 84 - 404 - 0500 - 6
Depósito Legal: SE - 1176 - 1987

Fotocomposición y montaje: Editorial Guadalmena (954) 70 57 36. Imprime: Gráficas Mirte. Sevilla



Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

ÍNDICE

VICENTE NÚÑEZ 11
LA PARROQUIA
CARTA DE UNA DAMA
ARIA TRISTE
TRES POEMAS
EXILIO
LA LIMOSNA
Poema XXII
Poema XXIV
Poema XVI

ANTONIO MEDINA DE HARO 25
SENTIRSE MAL
SERENA como una tarde azul castellana

FERNANDO ORTIZ (LA POESÍA) 29
LA POESÍA
SOBRE EL OFICIO
SIGNOS VANOS
PRECARIEDAD DE UNA RESPUESTA

JOSÉ MARÍA DELGADO 37
MI ciudad tiene un río de invierno
AL cabo, una noche cualquiera, en Venecia, fumando
A la manera clásica, me queda
YO soy suscitador de naufragios
NADA parece tan importante ahora
LEVEMENTE le roza la mano del amor

PABLO ANTONIO FERNÁNDEZ 45
POEMA PARA UNA HISTORIA FRÁGIL Y PEQUEÑITA

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

JUAN LAMILLAR 49
ESCRIBIR UN POEMA
DISFRAZARSE DE OLVIDO
DÍAS LEJANOS
INSCRIPCIÓN EN ARLÉS
ADEMANES DE ENTREGA
ALEVES MIRADORES
FUGAS de Frescobaldi en el fragor del miedo
SIEMPRE hay un tú de sombra en el poema

FARES DE CARLOS Y DE JOZ 59
LA madrugada se nos asoma en el penúltimo cigarro
LA mañana se acercó con voz templada

OSCAR VITALLER 63
EL óleo de tu mirada tizna
TE has quedado en el último perfil
LOS RITOS
EPITAFIO
DESCRIPTIVA CON FONDO DE LLUVIA

JUAN ENRIQUE ESPINOSA 71
CALIDOSCOPIO
— FRENTE a mí la imagen
— CREYÉRONSE los enfermos sus historias

LAURO VERDÚN 79
QUIEN DE PRONTO ME CUENTA LO QUE HA VISTO
SORPRESA
CLAVES PARA UNA DICHA
EL LLEGADO
DE AZUL DE CIELO LOS OJOS
IMAGEN
CANCIÓN
CONCLUSIÓN DEL HÉROE
CONFUSIÓN DE VOCES O INCENDIO SALVAJE
LO FATAL

POEMAR

CUADERNO DE POESÍA

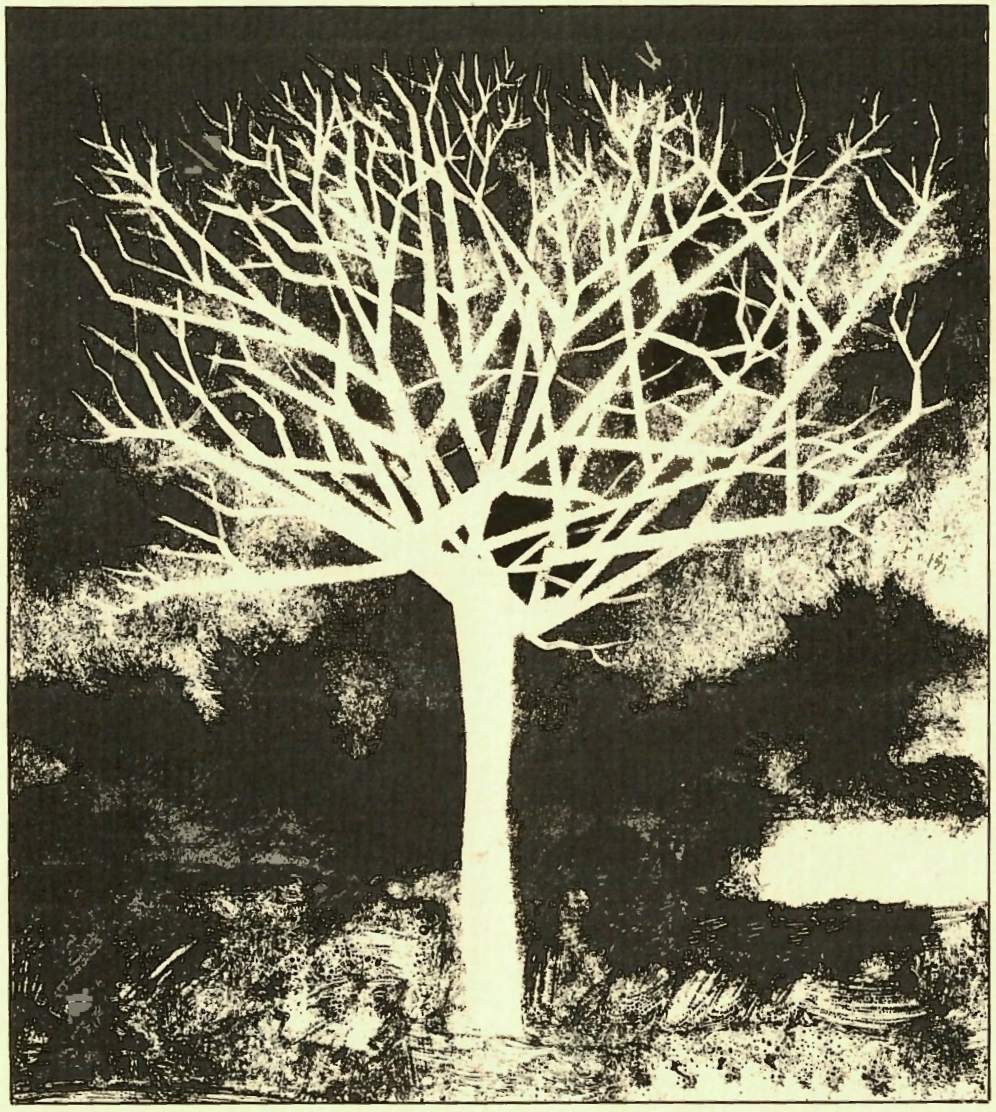
Nº 5

SEVILLA
1987

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

VICENTE NÚÑEZ

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra



LA PARROQUIA

YO subía a la iglesia los viernes con mi madre
bajo su chal de lana escardada y suavísima;
pero era invierno entonces y yo era casi un niño,
y la lluvia cantaba como una flauta triste,
la lluvia de las gárgolas y de los canalones.
El hojaldrero iba con su cesta de lata
pregonando y el frío se llenaba de aroma;
los portales tenían su farol encendido
durante aquellas noches de parroquia y de invierno.

Pero luego, de pronto, llegó la primavera
y en el parque se abrieron los rojos ciclamores,
y el chorro de la fuente era como un hermoso
lirio verde de vidrio turbador que gemía.

Y con la primavera floreció mi rosario,
que tenía las glorias de pimienta labrada
y un olor de pinares, de ajenjos y de ermitas.
Y todos los altares se cubrieron de rosas
y las esbeltas velas enarcaron sus cuellos,
y era su luz más amplia, más difusa y más suave,
porque todo lo puede la primavera ardiente.

Y entonces, una tarde, yo te vi de rodillas
entre un bello retablo y unos reclinatorios.
Y sentí que mi alma comenzaba a moverse,
mi alma que hasta entonces no se había movido,
que eran tus manos como desvaídas hortensias
y como las frambuesas de encendidos tus labios.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Y sé que dije a mi alma cosas que no recuerdo,
pero que están dormidas, esperando a la aurora.
Y vi que la alegría era sólo tristeza,
una inmensa tristeza que florece en nosotros
con perfume de rosas vagas y parroquiales,
de rosas que han besado el incienso y los cirios
durante los fragantes novenarios de mayo.
Y vi que la tristeza era sólo alegría,
la alegría de haberte descubierto entre vírgenes,
entre altares de mármol y de oscuras sardónices,
la alegría de aquella sonrisa, más hermosa
para mí que el hechizo que trae la primavera.

de *Los días terrestres*

CARTA DE UNA DAMA

HE pensado a menudo en un verso de Eliot:
aquel en que una dama persuasiva y ajada
sirve el té a sus amigos entre efímeras lilas.

Yo la hubiese querido porque, igual que la suya,
mi vida es una inútil e inacabable espera.
Pero he aquí que es tarde, y ella murió hace tiempo,
y de una vieja carta banalmente perfecta
su recuerdo difunde perenne y raro aroma.

«Londres, mil novecientos siete. Querido amigo:
Siempre estuve segura, lo sabes, de que un día...
Mas trata de excusarme si divago; es invierno
y no ignoras cuán poco me ocupo de mí misma.
Te espero. Los enebros han crecido y las tardes
culminan hacia el río y los rojos islotes.
Soy triste y, si no llegas, un tema de suspiros
hundirá al gabinete, de un raso ajedrezado,
en el inmundo estiércol del tedio y la derrota.
Para ti habrá una torre, un jardín afligido
y unas campanas graves húmedas de armonía;
y no habrá té ni libros ni amigos ni advertencias,
pues yo no seré joven ni querré que te vayas...»

Y esta dama de Eliot, tan dúctil y serena,
se habrá desvanecido también entre las lilas,
y el banderín siniestro del suicidio ardería
un instante en la estancia con su opaco alarido.

de *Los días terrestres*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

ARIA TRISTE

Homenaje a J. R. J.
Meeting at night

ANTES de que se cierre la cancela y el faro
rasgue con su guadaña el estor de la tarde,
hay un jazmín sombrío que aguarda unas pisadas
entre la celosía otoñal de una cita.

Los muchachos que vuelven de la playa, la ronda
última de los novios que atenúa la niebla,
la red de los silencios y su copo doliente
rozan por un instante esa amarga clausura.

Pasan como vencidos del rigor de los besos,
tú que esperaste en vano de una noche a otra noche,
y dejan en la agreste baranda de la arena
el áspero geranio de un sollozo votivo.

La barca en que un arráez se pierde entre las rocas
es sólo un vago indicio, bajo la luna llena.
Tras el balcón abierto hay un libro, unas flores...
Un timbre casi anuncia la ausencia de sus manos.

Y el amor, que salvaba la verja y los rosales,
lejos de la corola de su ser se evadía;
y en los acantilados su sangre decoraba
la ruda y pavorosa soledad de las olas.

Y una noche, a las doce... La terraza era un friso
de espaldas y organdíes que agitaba la música.
Y el mar siguió vacío, y la playa desierta,
y no se oyeron pasos, y no vino a la cita.

de *Poemas ancestrales*

TRES POEMAS

Homenaje a Pablo García Baena

I

CUÁN largas, tortuosas, miserables e inútiles
son siempre las congojas del amante obstinado.
Su pensamiento yerra aunque acierte su instinto,
su corazón se aprieta de agresivos venablos
sin objeto, a no serlo de su propio veneno.
Pero es tanta su cómplice alianza con todo,
es tan fuerte su abrazo solitario al hastío
que se inmolan ligeros en fragmentos de gloria,
desnudos, en la hoguera de una pasión sin nombre.
Oh, qué yerta corona de pavesas altivas,
qué confín tan oscuro de heroicas cintas mustias.
Todo se prometía tan risueño, tan dulce...
Fueron tantos aquellos vehementes deseos...
Como raros y ajados estandartes de escarnio
flamean. Son beodos de elegantes maneras,
sordos a la ternura que ya no reconocen.

II

Cuando ayer me pediste que escribiera unos versos
de amor, para regalo de quien tú tanto amas,
sentí que no debía negarme a tu deseo,
pues con él me brindabas la ocasión, tal vez única,
de revelarte todo el que por ti yo escondo.
Y así, cuando en el pecho de tu dulce criatura
mis palabras estallen como encendidas rosas,
yo no estaré del todo ausente a ese perfume.
Yo vibraré un instante tan cerca de vosotros
como de ti lo está, mientras viva, mi alma.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

III

Esta hermosa sortija, cuyas piedras un día
fueron entre tus dedos mortecinos jacintos,
hoy me ciñe del vago recuerdo de tu carne,
del intenso y oscuro aroma de tu alma.
Quién, entonces, podía imaginarlo, amor mío:
alma y cuerpo en un solo y unísono destello.

de *Poemas ancestrales*

EXILIO

A Sebastián Kerr

CUANDO yo deambulaba con Ricardo Molina
por el Bois de Boulogne, Maiakovski se unía
a aquellas paseatas de inasible hermosura
con su rudo pelado de eterno adolescente
y su opaca sortija de airado campesino.
Los bellos ideales, las patrias vulneradas. . . ,
la camisa amarilla modelándose al viento
igual que una bandera, qué exactos presagiaron
los dramáticos días de mi exilio futuro,
ya sin la poderosa presencia acogedora
de aquellas dos antorchas en el tiempo extinguidas.

París nos diluía en la bruma bohemia
de Mont Parnasse; mas todos los destinos se hallaban
sorteados e inscritos en el mármol podrido
de las tumbas. Cerníase sobre los bulevares
la gigante falena que anuncia la catástrofe,
y, como sentenciados sin remisión, pusimos,
por los barrios y esquivos cafetines sombríos,
en venta nuestros versos de púrpura extranjera.

Qué pronto acribillaron tan clara convivencia;
qué poco duraría aquel vino sonoro.
Cuando, una hermosa tarde, el tren nos dispersaba
hacia frentes opuestos, en la ingrata mochila
con que París nos diera su adiós definitivo
encontramos un mismo puñal desenvainado.

de *Ocaso en Poley*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LA LIMOSNA

UNA noche de invierno, de tantas en la vida,
sintiéndome el más pobre de los pobres del mundo,
me arrojé por las calles en busca de sustento
mientras la lluvia hería mi rostro como un látigo.
Como pude, arrastrándome en aquel torbellino
de vértigo y de frío, logré alcanzar su casa.
Llamé con la ternura que precede a la muerte;
besé, con el helor que en mis labios traía,
aquellos aldabones que yo soñé imposibles.
Salieron a la puerta sus hijos, como rosas
en el trono encendido del hogar que vibraba.
Yo no sé qué limosna pedí ni con qué harapos
quise ocultar mi fiebre, mi amor y mi miseria.
Del fondo de la casa, del fondo de la vida,
sentí su voz decirme, mientras agonizaba
mi corazón: perdone. Por Dios, perdone, hermano.

de *Ocaso en Poley*

XXII

HE perdido tu *Aeneidos*,
el doncel de mis libros.
Grata en mi casa transcurrió su vida
entre la amable vecindad de Rilke
y de Sören Kierkegaard.
En los crudos inviernos,
al temblor de las lámparas,
mutuamente nos dimos
como dos camaradas intachables.
Por divino que sea, ningún otro
su sitio ocupará mientras yo viva.
Adiós, mi apuesto y dulce compañero.
Dondequiera que estés,
pórtate con tu amo como hacías conmigo,
con la misma nobleza que para mí tuviste.

de *Teselas para un mosaico*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

XXIV

QUIENES por un designio fatal fuimos llamados
al desorden del canto;
los que incesantemente el amor elegimos,
¿a qué infiernos tendremos que ascender todavía?
Nunca de mí te alejes, Livio, Livio.

de *Teselas para un mosaico*

XVI

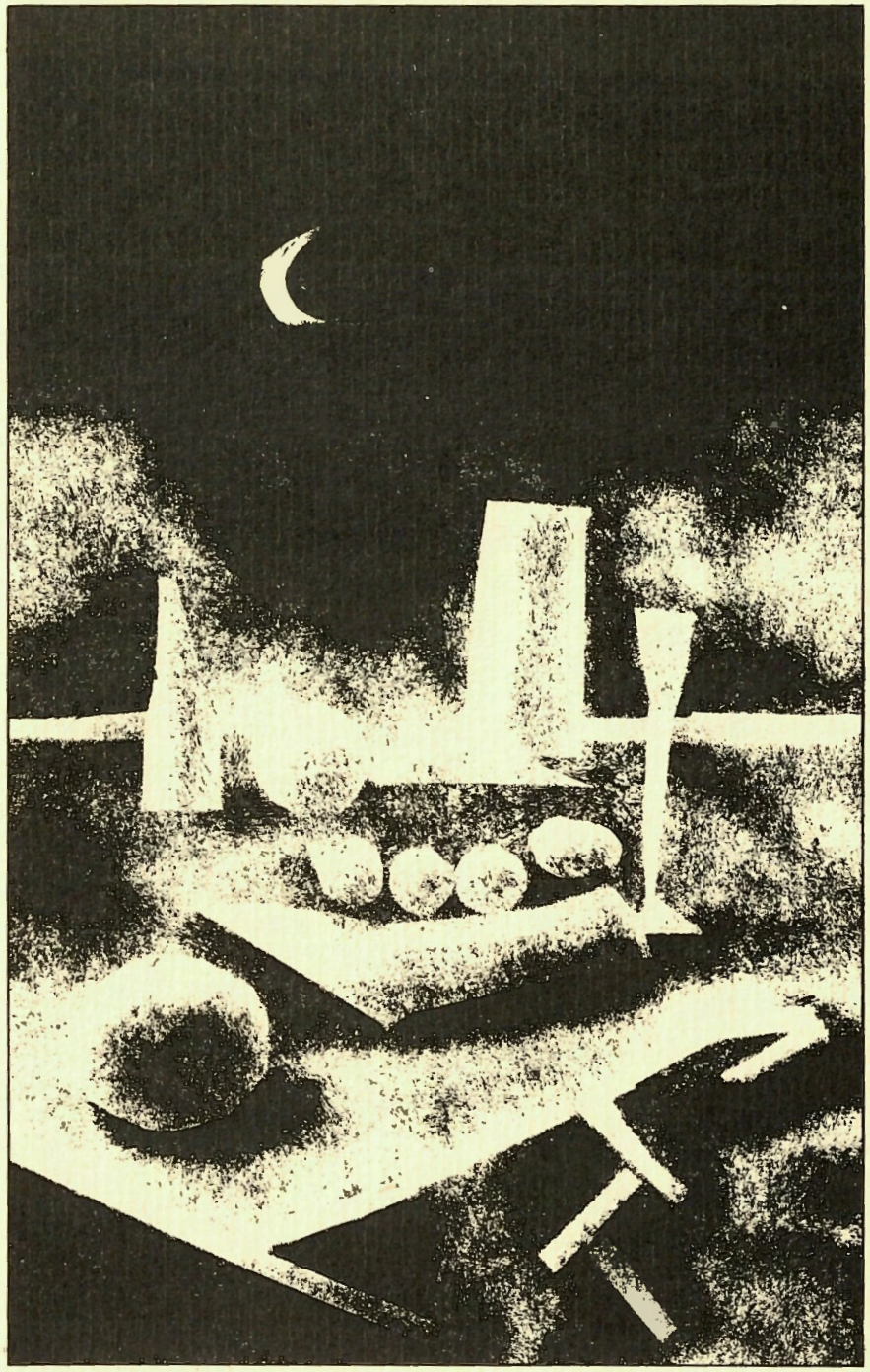
ALMA María Callas,
¿te acuerdas de una tarde
deliciosa en París? El aguacero,
como Rossini,
lloraba amargamente en tus labios de diosa.
Quiero decirte una
cosa muy dulce y tuya
para morir: Medea

(Del libro inédito *Rojo y Sepia*)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

ANTONIO MEDINA DE HARO

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra



SENTIRSE MAL

ME gustaría ser el mar
y así, todas las lágrimas serían mías.
No pienso repartir ni una gota de agua,
¡para quedarme con toda la pena. . .!
No he llorado nunca,
y quiero ser un pozo donde se hundan
todas las tristezas:
las tuyas, las mías
y todas las voces juntas.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

SERENA como una tarde azul castellana,
cárdena y joven,
pulida por la lluvia suave, mueves
toda tu discreta figura, entre gentes
que no te parecen en nada.

Tus ojos, se fijan y brillan
sembrando límites y profundizando.
Me quedo inmóvil, terso y mudo,
sintiendo la fuerza que mandan,
y me voy muriendo según pasa tu aliento.

(Inédito)

FERNANDO ORTIZ
La poesía

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LA POESÍA

¿QUÉ era para ti la poesía?
Tintineo de palabras, alabeadas sílabas,
el ritmo mágico del verso,
un oficio sutil, un sí no es docto.
Paraísos no hay más que los perdidos
–lo dice Marcel Proust–
y el poema el espejo donde se reflejaban.

¿Qué es para ti hoy la poesía?
Recuerdo un verso de Cernuda:
«Deseo, a quien rendida la ocasión le sigue».
El poder del deseo hace el poema,
convoca lo imposible,
devuelve sangre a las sombras del Hades,
sean entes de ficción,
seas tú, lector, o no quien ahora, sin fe ni certidumbre,
[escribe.

de *Marzo*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

SOBRE EL OFICIO

NOS exige, en principio, libertad interior;
–y esto es sentirse ajeno y excluido,
primero ante uno mismo, también ante los otros–.
En él no existe el triunfo, ni la gloria, ni tan siquiera la
[literarura,
y lo que los demás toman por éxito suele ser el fracaso.

El precio de este oficio es malvivir;
ya que, quien lo ejercita,
coloca su interés en valores de muy rara demanda.
Así, después de un largo aprendizaje
de dudas, soledad, despojamiento,
su dicha y su destino es trazar unos signos.
Y estos signos son vanos, y él lo sabe.

de *Marzo*

SIGNOS VANOS

A esta hora de la noche, en Cuernavaca, el cónsul inglés Firmin ha salido de smoking, llueve, llueve, en busca de unos tragos de mezcal o de whisky.
Y Swann pide un coche que le lleve al salón de Madame Verdurin, donde quizá esté Odette.
En el destierro, allá en el Ponto Euxino, una tierra de bárbaros, lágrimas asoman a los ojos de Ovidio cuando acude a su mente la memoria de los últimos años pasados en Roma, y termina vertiéndolas a través de su cálamo.
Alto en su soledad, Luis Cernuda esperaba el acorde: momento intemporal, suma de los momentos temporales y placeres terrestres.
Y un estertor de Mozart era Eliot, esperando en su desolado Miércoles de Ceniza que el fuego y las rosas fueran uno.
Y Dante, güelfos y gibelinos, a la espera de las causas finales, Beatrice.
A esta hora de la noche Ricardo Molina, bajo la pálida luz del moriles, escucha el trueno sombrío y sordo del flamenco en alguna taberna de la Córdoba oscura.
Y hay quien se dispone a salir esta noche tan cálida a tomar unas copas con algunos amigos.
Y quien tiende en el patio interior la ropa íntima –mañana habrá que levantarse pronto y acudir al trabajo–.
Ya se apaga la luz de la mesilla y el libro cae de las manos.
El último pitillo es apagado, los dientes limpios, las cremas hidratantes, adiós, adiós, hasta mañana.
Los amantes se duermen, los cuerpos distendidos, después del viejo rito de la espera y el goce.
Y hay quien nace en la cuna, quien agoniza lentísimamente, o dobla la cabeza de súbito.
Y esto también es rito y es espera, como lo es el giro de los astros y las constelaciones.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

¿Verdad, Bernardo Soares, que interrogabas a las estrellas desde
tu humilde cuarto de Rua dos Douradoures?
Hasta mañana, Eugenio Montale, no podrás ver –y eso si la
lluvia te deja– a través de un portón mal cerrado, el
amarillo de los limones que deshielan tu corazón.
Mientras llega esa hora, Fernando, que todos esperamos y a to-
dos se nos niega, no pienses, abandónate al sueño; y olvida
signos vanos.

de *Marzo*

PRECARIEDAD DE UNA RESPUESTA

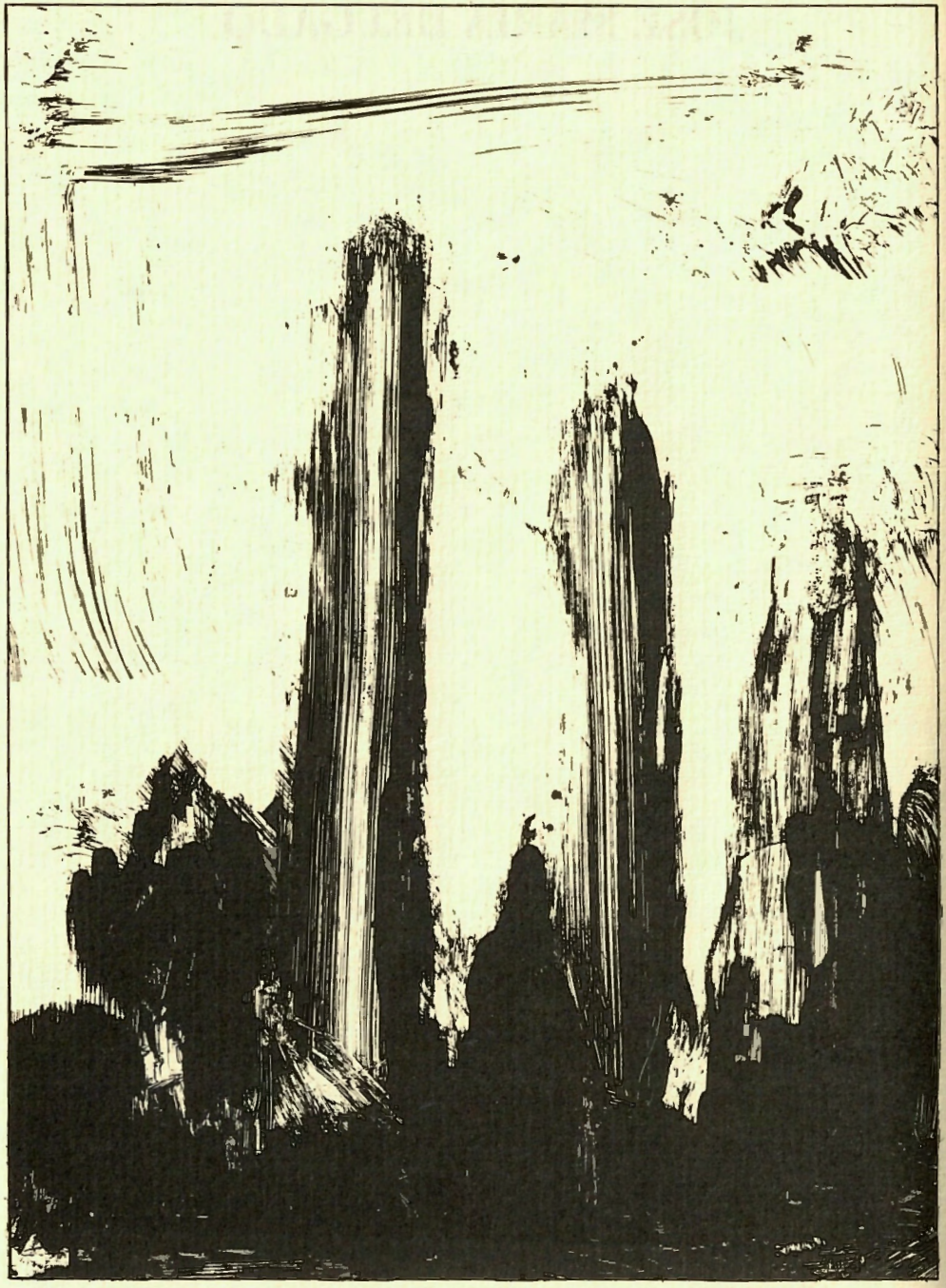
SIN saber quién soy yo,
temiendo la respuesta,
me negué a ser yo mismo
y a saber quién yo era.
Mas si soy el que escribe
su miedo y su torpeza,
la sucesión de años
tejiéndose muy lenta...
Escribe, escribe, escribe
¿Qué otra cosa te queda?

de *Marzo*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

JOSÉ MARÍA DELGADO

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra



Sevilla es una torre
llena de arqueros finos.
FEDERICO GARCÍA LORCA

MI ciudad tiene un río de invierno
donde se deshace el tiempo como cartón mojado.
Mi ciudad tiene un río de ojos
donde me gusta ahogarme, y nadar, y dar gritos.
Yo paseo por el sol de mi ciudad como por el filo
de un papel de plata. Yo sé que hay barrancos
y canteras de albero para teñir el pulmón de libro viejo,
pero sé sobre todo que hay cien torres y un revuelo
de palabras en las calles que me van siguiendo
como un colegio de niños en domingo. Yo he vivido
lo más oscuro de mi ciudad, lo más sísmico.
Pero siempre he visto que hace buen día
y que aún se puede amar a mi ciudad de viento.
(Digo todo esto, pero tú
ya no te acordarás
de mí. Ni de que te dije sin prisas
un verano:

"eres un arquero
finísimo, tenso, grácil, de Sevilla").

de *Plano de la ciudad*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

AL cabo, una noche cualquiera, en Venecia, fumando,
es decir, con todos los tópicos unidos (algunos tan viejos
como el mundo mismo: veintisiete años), me miro en un espejo
y con sorpresa me doy por conocido. Pues no sé qué formas
fotográficas mis ojos, ni qué espacio separa mi pelo de mi boca,
pero sí percibo, atónito, extrañado, una piel de deseos cubriéndome,
una necesidad frágil y azul, como el agua en el pez.
Y ahora sé de qué deseo se trata, y cómo he de cumplirlo para siempre.

de *Plano de la ciudad*

A la manera clásica, me queda
una imagen primera de tu cuerpo,
la fe indocumentada de tu amor,
de tu nombre el secreto, y las palabras
educadas, y los sueños equívocos.
Sigo la tradición del sufrimiento:
eres más real que lo fue tu certeza,
y viviéndote hoy soy más real yo mismo
que cuando me empujaste a la ventana

para ver nevar, no sé si recuerdas.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Soy el que acude a los naufragios
ANTONIO RUIZ LLERENA

¿Tu alcancía,
antes que el tiempo la rompa,
se irá quedando vacía?
ANTONIO MACHADO

YO soy suscitador de naufragios.
Tanto sé de las islas que en ninguna habito
pero de todas en mí la tierra permanece.
Frutas y dragones me alimentan: la nieve,
como una columna de hastío, me unifica.
Cuando avisto los barcos, su olor es destrucción.
Me duelen las manos tercamente nacidas.
El mar es el amor. Mas no el amor el mar.
–Bien sé de todo eso, hoy martes,
como un minotauro, sobremesa,
vacaciones, mi amante que siempre se retrasa,
he soñado con sangre, qué ganas de llorar
y qué paz, qué cansancio, qué vacío
en mis libros, mi música, mi modesto
deseo, mi morir siquiera en el intento,
redondo, circular el mundo es, ¿en qué moneda
cambiar mi corazón?, ¿en qué alcancía?,
un órgano culmina. Esto es verdad.

(Inédito)

NADA parece tan importante ahora.
–Este es mi ser sombrío, por mí anotado
para memoria general, aunque hay sol
en Sevilla, sol de Enero–.
Que es inútil la vida,
lo sé.
–Mas amo lo jardines,
y su frescura solidaria me emociona.
¿Es que no ha de ser pasado un día
el hoy cuya voz me aterra, me ensordece?
¿Y no he de creer acaso en la esperanza?

Contra el viento lucharé,
si todavía. . .

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LEVEMENTE le roza la mano del amor,
descansa un instante sobre su pierna, sube
a la cruz de la garganta, donde toda soledad
se reconcentra. Y cuando el dedo último le esfuma
la línea del rostro, el matiz airado del cabello,
a punto otra vez de marchar para siempre,
recuerda cuánto aguardó en silencio ese contacto
ligero y fresco en Julio, gloria plena
cuyo nombre, como todos, el verano apropia.
«Agua indulgente del verano –piensa–,
conozco tu sabor maravilloso». Y duerme.

(Inédito)

PABLO ANTONIO FERNÁNDEZ

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

POEMA PARA UNA HISTORIA FRÁGIL Y PEQUEÑITA

No me juzgues sólo por la cosecha,
sino también por la siembra.
ELIOT

TENÍA una explosión gigante
de infinita vitalidad.
Tenía entre mis manos
el iris redondo de la existencia,
y una cumbre cubierta de sol.
Y entre mis manos,
un beso encadenado
a las tibias horas del día,
y un poema de amor
en cada silencio.

Y de pronto, como un golpe
me llegó tu llamada.

Y yo no supe huirla,
ni dormirla entre mis algodones.
Me lancé al arriate
desconocido de la aventura
y abrí los nuevos carriles
de una selva inexplorada.
Busqué la luz
entre sus frondosos árboles de vida
y llegué a verla,
a tocarla con mis dedos,
descubriendo su nueva calentura.

En esta tormenta tan brutal
no tuve el cobijo de tu palabra.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Y se me hizo demasiado largo el camino.
Demasiado duro y solitario.
Y por no ser cobarde,
tuve que aprender a buscar
las fuentes lejos del llanto.

Ahora todo parece
como un remolino
en las ciénagas aguas del invierno,
voy a renunciar, con el dolor
que supone buscar en otras avenidas.

No será fácil cambiar los pasos
pero cuando a uno le han vencido,
sólo le queda ser huésped de la realidad.
Me venderé a un tiempo mediocre
o a una crisis en tránsito,
para no acabarme,
para no resistir heróicamente
el frío de las sombras del bosque.
Y cuando recupere otra vez el pulso
volveré con la ayuda del viento
a la fuerza de otra generosa entrega,
sin cambios ni medidas.

Y al final, sólo me quedará
serenar el alma y hacerle saber
que fui fiel a todos sus sentidos.

(Inédito)

JUAN LAMILLAR

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

ESCRIBIR UN POEMA

ANTE este espejo del papel en blanco.

La sutil cobardía de escribir un poema
mientras nace la angustia, recién amanecidos,
desnudos, maniatados por una perspectiva,
por el agua que fluye sin cesar en los sueños.

La fatal despedida de escribir un poema
mientras crece la angustia, anochecidos, solos,
atados como nunca por una perspectiva,
por el agua que fluye sin cesar en el sueño.

Tras el espejo roto del papel con los signos.

de *Interiores*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

DISFRAZARSE DE OLVIDO

OLVIDO que un poema puede perfectamente
disfrazarse de olvido, de tiempo y de memoria;
ser signo de las noches pasadas en cautela
escribiendo hasta el alba, en adjetivo, en signo;
aparecer desnudo, en penumbra y silueta,
en la linterna mágica de lo que es cotidiano,
quizá de lo que nunca sucede. La escritura
vuelve a escribir su nombre en el libro de huéspedes.

de *Interiores*

DÍAS LEJANOS

SÓLO tinieblas hay en aquel rostro,
en aquella ciudad y en los recuerdos.
Surge el pasado ahora frente a plácidos
coloquios de otro tiempo, impensadas alturas
de tu casa y tu fe, de tu ceniza.

Oscuros relicarios, vitrinas con encajes,
las horas provincianas, el lento atardecer
mientras la lluvia replicaba en las plazas.

Hoy contemplo el pasado, aquel austero rostro
en la casona oscura donde inventaba el mundo
con la cómplice quietud de los objetos,
al amparo de las citas librescas y la turbia
sensualidad de los filólofos. Ahora,
dejo el poema y pienso en días lejanos,
en la verdadera falsedad de su magia.

de *Interiores*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

INSCRIPCIÓN EN ARLÉS

VOLVAMOS, pues, al nombre de las tardes,
al certero fracaso del sol en las miradas.
Es posible inscribir nuestra sorpresa
en cualquier teja antigua, barro
cocido, humano, con memoria.
Con carbón, en los muros tracemos nuestro mundo,
en la cal una frase o un gesto sin aurora,
esa palabra obscena detenida en los labios.
Digámosle al lapídice que talle
nuestras lágrimas. Huesos rotos y mármol:
«Yace bajo esta lápida pequeña
la dulce Secundilla. Arrebatada,
dolor dejó a sus padres.
Dulce y candorosa, deseó siempre
una vida dulce.
Vivió 3 años, 16 meses, 16 días...»

Volvamos, pues, al rostro de esta niña,
a la leve inscripción que hoy comentamos,
al fervor de la madre sellando con saliva
el marmol y sus surcos.
Aquí, en Arlés, ante la muerte:
IACET SUB HOC SIGNINO DULCISSIMA
SECUNDILLA...

Volvamos, pues, al rostro de las tardes,
tedio de este domingo, ternura de unos labios,
destreza del antiguo lapídice.

de *Interiores*

ADEMANES DE ENTREGA

ERAN gestos talados en un jardín vacío.
Nuestros nombres, adorno. Tan sólo la figura
de una torre a lo lejos como única presencia.
Tan sólo el despertar levísimo de un pájaro
que surcara las frondas más tarde y con deleite.
Extrañas sedas cubren esos gestos antiguos.
Ademanes de entrega y oscuras despedidas
fueron nuestros ¿recuerdas? Tinta verde de olvido
para escribir ahora una breve reseña,
no más de treinta líneas y a doble espacio, siempre.

de *Interiores*

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

ALEVES MIRADORES

A leves miradores de ceniza y de llanto
me asomaba en tu busca. Y en ciudades lejanas
escribías una carta, sin remite y sin fecha,
y en su rúbrica altiva comprendí pronto el *nunca*.
Y sitiado en la torre del dolor y la lástima
construí laberintos de prosa ensimismada
y cartas que aguardaron tu imposible respuesta.
¿Desde dónde trenzabas la angustia y la impotencia
que aparecían, despacio, inquietando la tarde
o cualquier ceremonia de júbilo y sosiego?

A tenues miradores de cal y celosías.

de *Interiores*

FUGAS de Frescobaldi en el fragor del miedo.
Música adolescente entreabriendo las noches,
el fuego que se extingue hasta alumbrar cenizas,
y este cuarto cerrado que desdibuja límites.

Un violín se mantiene suspendido en el aire
y una voz precipita su nítida silueta
mientras la noche sigue invadiendo el recuerdo,
el recinto en azul, sus luces de vanguardia.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

SIEMPRE hay un tú de sombra en el poema.
(Crepita el fuego en los versos antiguos).

Siempre eres tú la que enciendes las frases.
(Oscila el péndulo entre luz y luz).

Siempre escribiré tu nombre en vano.

(Inédito)

FARES DE CARLOS Y DE JOZ

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LA madrugada se nos asoma en el penúltimo cigarro,
mientras, el tiempo nos transcurre
a golpes de música enhebrada en humo.
El humo, hacedor de recuerdos. . .
La noche es una fiesta de palabras.
Pero díme otra vez cómo eran,
háblame de sus manos blancas,
háblame de su rostro,
háblame de sus ojos como mundos,
de su profundidad de estrellas,
sus labios cautos.
Déjame embargarme de esta pez que me ata,
déjame que te diga amigo,
déjame que sueñe contigo
su voz, su sonrisa, su azul cristal de movimientos.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LA mañana se acercó con voz templada,
por el aire, como en golpes contenidos
te abrazaron brisas blancas,
y en jirones de humedad por la cintura
campanitas carmesíes de la vaguada.
La mañana se acercó con voz templada,
escondidas en gotitas de rocío
desde el junco venían alitas de escarcha,
y mi alma, sin saber lo que buscaba,
se me hizo roja y blanca en la garganta.

(Inédito)

OSCAR VITALLER

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

EL óleo de tu mirada tizna,
y es tan pronto todavía
que en mis manos amanece ayer.

Descubro tu cuerpo. Dilatado al horizonte
es candente espada besando la fragua.
Te yergues. Y ruedan las agrias palomas
que no alcanzaron otra latitud que tu cintura.

Mas inhóspita es la altura a quien espera labios.
Labios que olvidaron la tregua del sueño.
Y desearlo te regresa a llanitud tan dulce.

Despliego los labios y surco tu espalda.
Atrás quedaron naufragios y olvidos.
Te pulso la boca y surge intacto el beso;
ya el aire tiembla como lámina de agua.

Tan pronto que amanece ayer,
y humea en mi cuerpo todavía
la huella quemante de tu alba.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

TE has quedado en el último perfil,
que al crepúsculo de marzo
recortabas sobre la luz exhausta.

Desde entonces, madreselvas de ámbar
a tus hombros habrán trepado,
negándoles certitud a quien los mire.
No alzarán tus ojos como antes,
–ya nunca como antes–,
las palabras que tan dulce una vez sonaran,
porque sólo supieras de alas encendidas,
nocturnos quehaceres de labios en la fragua,
mientras tú entregabas los ojos a la sombra,
para que adentro la luz escanciara la copa
que dos cuerpos levantan sobre el barro de la muerte.

Pero aquí, donde yo ahora permanezco asido,
avivando las lentas hogueras de la memoria,
tú te has quedado en el último albor;
estás como cuando eras cierta y tan mía,
acaso ahora más tangible, porque la materia es olvido,
intacta, pura, ya mía para siempre.

Y te has quedado en el último perfil,
antes que el adiós te enlutara los labios,
antes que la vida oscura fuese desde entonces.

(Inédito)

LOS RITOS

Y así la vida,
como una joven y hermosa prostituta,
te ofrece su licor que para ti guardaba,
con celo de vestal, oscura flama
que al olvido entrega y el placer procura,
y sobre los labios ahora lasciva te derrama.

Otros como tú, pero menos audaces,
al oler su perfume de carne prohibida,
corrían aturdidos los visillos de su sexo.
Pero a ti un fragor seminal en el pecho,
un ansia emputecida que te escora el alma,
te urgió a conocer los delirios de la sangre,
la belleza maligna de un cuerpo frutal
temblando mientras la luz se agita,
y en torno suyo tus labios que codician
los hermosos labios que ya tu aliento empaña.

En la certitud marmórea del silencio
te aprestas a iniciar los ritos de la carne.
Y en actitud de entrega frente a ti yace,
propala su destino de tálamo que te aguarda,
amante que portas la moneda oscura
que abrirá para ti,
esta noche sólo para ti,
los espléndidos muslos de la vida.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

EPITAFIO

ESTOS que aquí quedaron
apenas se soportan las carnes caducas,
las miradas sin principio,
confundidos por el rencor de lo posible.

Antes que el olvido su amor estuvo.
Antes que las bocas estuvo el beso.
Él fue quien quiso establecerse en los aires,
y entonces las hizo a su medida,
con sus dos alas breves como dos labios,
ansias que manaban como líquidas columnas.

Mas era preciso estar durando. Esto creyeron.
Y así escogieron decirse las palabras,
profanar el silencio, su planetaria caligrafía.
Tejieron el aire de vivísimas palabras,
hogueras que mordían la noche sin nombre.
Así levantaron un mundo paralelo
ajeno a la simple escritura de sus manos.

Sus cuerpos sintieron entonces el acoso,
palabras tan duras como luces de hierro.
Sus manos no cundieron, sus ojos ya no bastaban,
y el tiempo fermentó sus lívidas lesiones.

Mas quede en estos versos
memoria de lo que han sido;
aunque mortales sus voces fueran,
sea el silencio original de los besos,
que ahora los une definitivo,
lo que la memoria sin tiempo guarde.

(Inédito)

DESCRIPTIVA CON FONDO DE LLUVIA

ESTOY sentado. A mi espalda cae
la lluvia desganada,
y escribo que te vas,
esta vez definitivo.
Doblo el humo para que no se olvide,
tal vez para próximas citas de invierno,
futuros simulacros.
Porque hemos vivido en días distintos,
gastando las horas malditas que nada alumbraron,
apaciguando temblores que ya no enmudecían.
Pero es cierto,
mientras dejas de estar,
estas grietas oscuras lo denuncian,
escriben su sórdido caligrama
para al menos decirte adiós,
adiós hasta siempre,
mientras yo escribo que te estás yendo,
cerrando la puerta tras de ti con ruido suficiente,
que tal vez ya te has ido
aunque nunca leyeras estos versos,
aunque nunca supieras
que también escribí
sobre tus ojos sin fondo,
tus senos sin escalas,
tu estar tan quieta,
dormida apenas sobre la espuma del sueño,
y sobre tus hombros, rubios ventisqueros,
el ciclo vertical de tu sexo germinado,
el aguacero estático de tus muslos,
de tus labios como ascuas en la noche
o algo parecido,
aunque no habrá ya nada parecido a tus labios. . .

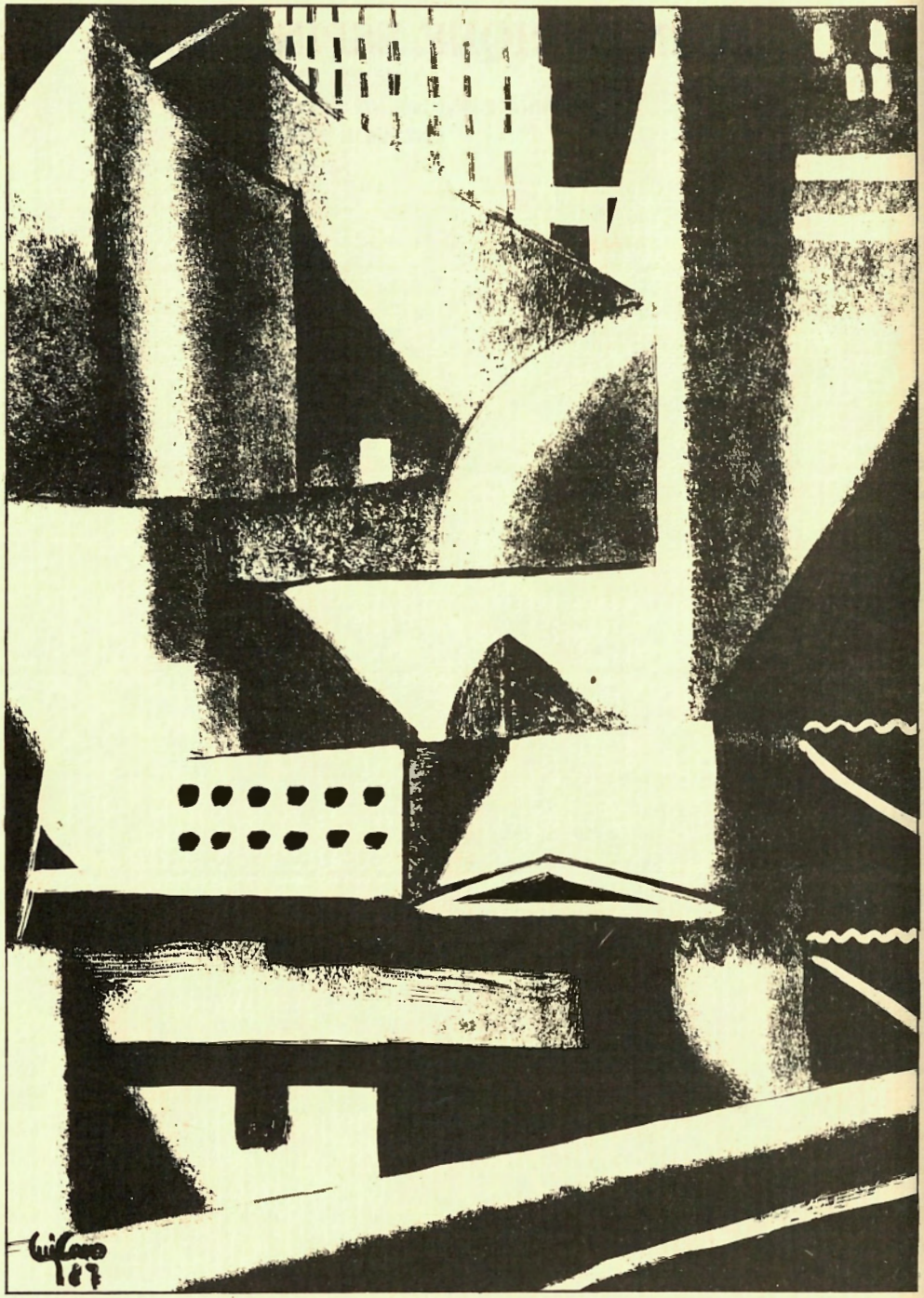
Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Estoy escribiendo y afuera llueve,
y no deja de tener gracia
que te hayas llevado mi paraguas fúnebre,
mi gabán de tantos inviernos
y mis mejores años.

(Inédito)

JUAN ENRIQUE ESPINOSA

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra



CALIDOSCOPIO

LO que tus ojos lúgubres y lógregos veían,
con la prontitud del que no absorbe sino con jugo,
en el tabernáculo ~~pupitre~~ obsesionando la idea,
el arco meditado en cuyo gozo
la oquedad de los vivos, gota gota, gota fría,
declinase acaso por delirio
en inmensidad impura.

La belleza de un rostro, que es, obliga,
aunque en algunos momentos pretendamos
ignorar su faz, la herida,
que nos traspasa un relieve y nos sitúa
boca abajo tal vez sobre unos labios,
coordenada o eje
de húmeda cúpula,
la catedral suspendida, leve, sobre las manos.

Tristemente herido por nada,
apocado por la lentitud del tiempo
cuya línea espiral trazándose subraya
que la piedra origina
su contenida forma crustada,
que la memoria renueva
su contenida fuerza emergente
que la vertiente al cabo
cristaliza.

Supuesta la existencia confusa que oír deja
vértebra a vértebra las vértebras
entre el metal, de las hojas, rojo
de las fraguas buscando sin término
su testimonio o forma
desde los límites, fugaz entendimiento,
prendidos en fogatas mucho más
allá de las manos con que asirse.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Un eco de fronteras anilladas
aun cuando en los raíles o arterias se deslice
ningún gusano,
enredado en las noches como si fuesen sedas,
telarañas sintácticas que vistas desde el fondo
resultaron móviles destinos, desfondadas cuencas,
abundantes del néctar
promoter de ideas.
evocador

Calcinado el rostro insinúa en la rugosidad de las sienes
una geometría casi perfecta,
sus diminutos rosetones,
sus diminutas redes,
insuficientes para prender un ocaso,
red inmesa,
sus diminutos radares en alerta
para informar incendios, infiltrados,
capaces de consumir la yuxtapuesta idea,
picor en detritus
disgregado.

Tu cuerpo teorizando sobre catres deshechos;
probablemente será en las retinas fotográficas
la tarde,
ya descompuesta junto al pórtico,
negando inaccesible cuanto círculo que dora
objeto,
intuido, apenas, donde una manos pretendiesen
simular, de goznes oscilantes, su silueta.
el sarcasmo,

Nimbado por los tráfagos de la luz de una lámpara triste
porque dejase residuos, sucedáneos idílicos,
construcciones o inventos para la existencia
cuando acaso depende de un ritmo;
los astrolabios desconciertan los axiomas que entonces
sólo órbita imprevisible,
sólo carácter
dinámico,
aunque siempre queda un miedo sensitivo
de estar en torno
girando,
como mota girando,
un no atreverse ante la imagen
girando.
locura

Distribuyen los nérveos caídas alzando
de la palabra
el desconcierto del énfasis supendido
del gesto metaloide aspirando el oxígeno
de la habitación muerta,
donde no se olvida que recuerda que vivía
una cámara prolongada interior para las visiones
de los ojos enervados a las desprendidas linternas,
que cuando la lucidez hace ruido
un sonido monótono descompone
artilugios de tiempo y abraza
los tímpanos,
la totalidad contemplada, haciéndose.

Un sabor absoluto en la boca
y el semblante participa, desocupa espacio,
mas del parteluz se proyecta una sombra,
interferido fantasma, obsesivo ornato,
distendido vitriolo para quien todavía
sobrecoja absorviendo,
si lúgubres los ojos, una forma,
una dulce eutanasia, una triste usura;
y de la generosa alquimia, de sus implacables
atrios sienta
cómo un todo, lídimo metal, a veces, de las hojas,
es nada, ya nada,
absolutamente nada;

aunque sólo apropiado sea el trémulo filo,
la longitud que le dará, cerrada,
el habitable destello, cuyo aroma pudiera
ser, acaso, clausura,
de la muerte.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

La vida en la frontera
no espera.
Es todo lo que debes saber
RADIO FUTURA

FRENTE a mí la imagen,
la visión cambiante del paso sucesivo
de los años, la noche
entre las líneas suaves del alcohol
o abruptas,
y este miedo
que serenamente penetra como aspirar oxígeno,
y este perfecto desarraigo de saberse sin resaca
testimoniando que fuimos

nosotros,

quienes ceñidos a una cintura paseamos
por estas calles,
quienes agradecidos contemplamos las obras
de arte, los edificios,
las ciudades que existen y las otras
construidas bajo la lucidez
desconcertada.

Sentir calladamente externo que nada
queda.

Apurando tembloroso los vasos.

Perder el tiempo
y perder, entonces, la vida.

(Inédito)

CREYÉRONSE los enfermos sus historias
y las reiteraron extraordinarias anacrónicas.

Enfermos
creíanse sus propias historias
y las reiteraron extras,
ordinarias y anacrónicas.

Creyeron
ser los enfermos sus historias
y las reiteraron,
reiteraron,
reiteraron

hasta consolidar el dogma,
un elemental brillo en sus estúpidos ojos
anacrónicos.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LAURO VERDÚN

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

QUIEN DE PRONTO ME CUENTA LO QUE HA VISTO

CUÁN terribles aquellos ojos que codiciaron un mundo.
Qué alto el salto y qué rayo cortador fué;
para bajar a un fango que le atesorará.
Mientras le veía, los otros no lucían
los mirlos de asombro que mi frente volaban.
Mas mis ojos codician su mundo y me llevan al salto alto,
pues a su rayo asido erraré por lo inmenso.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

SORPRESA

Buscando mar, en mar de aires
OSCAR VITALLER

NO creí nunca que yo, hombre de tierras profundas,
pudiera amar el mar, desde lejos. Cuando el corazón
se desborda, semeja el crepitar azul de sus ondas saladas.
No creí nunca que mi carne, de polvo amarillo, temblar
pudiera, ante el sueño remoto de sus peces conmovidos.
No creí nunca que mi sombra fuera capaz de huir
y marchar lejos, muy lejos, a buscar sirenas marinas
en un océano de nubes, en un océano de aires.

(Inédito)

CLAVES PARA UNA DICHA

A Juan Enrique Espinosa

ES fuerza disponer tranquilo para lo que empeña
y luego, celebrar la armonía, a pesar de aquello terrible
que brota de los parajes destruidos.
Delante de un fuego de ácidos ¿qué conozco?.
Toda ansia se anula sobre la tierra infecunda.
En un aire pesado, el ímpetu se ahoga y nada
en aguas turbias nada.
Sin embargo, he tenido que cerrar la ventana,
porque el fogoso caudal del mediodía
colmaba el, ay completo, corazón mío.
¡Bebamos del licor de ambrosía! en cualquier noche.
En la noche que nos lleve a una orilla,
donde contemplemos la mansa mar hasta la hora
de otro ocaso más en la memoria.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

EL LLEGADO

A Albert Camus

UN extraño sin nombre ni signos,
pues sólo indicios marcan un territorio,
unos límites confusos plenos
de sorpresa y asombro.
No es un escándalo ni hay vulgo
en su serena complacencia.
Se aviene en una soledad con otro
sumamente amainado.
Al fin, un llegado que no irrumpe
en el naufragio masivo del miedo trepidante:
Él prefiere su extranjería milenaria.

(Inédito)

DE AZUL DE CIELO LOS OJOS

SI no cabe más dicha,
si ya es inabarcable
este cúmulo de evidencias
¿por qué triste el fanal florido?.

. . .de azul de cielo, mis ojos,
en todos los lugares sabés ver
la luz de los naranjos.

Pero la tristeza goza de estancia en la hermosura,
pues es imposible librarse
de los brazos cálidos de su melancolía.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

IMAGEN

A Luis G. Caro, pintor y amigo.

HA fijado la vista en un gesto por un instante.
Y aunque ruja el viento como una bestia,
aunque agite las demás figuras como cabellos,
aunque arrebate paraguas en un desorden,
este perfil, desde hoy, jamás podrá evitarlo.

(Inédito)

CANCIÓN

A Marta, amadísima mía

La mala yerba al trigo ahoga
GARCILASO

SI la mala yerba al trigo ahoga,
y tú y yo trigo somos,
a la negra cizaña
rubios cabellos enervarán
porque tú y yo trigo somos.
Como espigas vigorosas
al viento y al sol danzaremos,
tú y yo que de aguas múltiples bebimos
para abundar nuestra savia,
tú y yo que trigo somos.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

CONCLUSIÓN DEL HÉROE

La victoria es del más perseverante.
NAPOLEÓN

¿VALENTÍA? sólo la de quien no abdica,
sino busca la roca siempre
de la que va brotando el agua abundante.
¡Cuánta claridad inmediata vive el valiente!
aun en medio de ficciones e imposturas.

(Inédito)

CONFUSIÓN DE VOCES O INCENDIO SALVAJE

EN la confusión de las voces
los ritmos insisten hacia fuera,
por surgir más allá de lo visto
y ser ecos de lo soñado
en cada instante que se vivía.
Lucidez, sin umbrías ni torpezas,
en cada signo que brota te despliegas
navegando por las altas luces
de aquello que fuera incendio salvaje.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

LO FATAL

Para un epitafio o una esperanza.

EN existir, esta vida que nos ocupa se obsesiona
desde siempre y hasta la muerte, que la destierre.
Ser, a pesar de lo adverso y lo erróneo,
el cuerpo atropellado que exige
deterioro del cauce inevitable y fatal.

(Inédito)

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

P O E M A R

CUADERNO DE POESÍA, NÚMERO CINCO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA VEINTIUNO DE OCTUBRE DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y SIETE, FESTIVIDAD DE SANTA ÚRSULA, EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS MIRTE DE SEVILLA.

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

Biblioteca Digital de